

**Espacios Mestizos**, Revista Lápiz n° 194, pp. 74-75.  
Publicaciones de Estética y Pensamiento SL, España, 2003.  
ISSN 0212-1700

## ESPACIO MESTIZOS

Los veintidós artistas que participan en el "II Encuentro Internacional de Arte Contemporáneo. Osorio 2003" proponen un conjunto de trabajos que han sido concebidos bajo la denominación de Espacios Mestizos. Orlando Britto Jinorio es el comisario de este proyecto, que comenzó en el año 2001 y lleva camino de convertirse en una bienal alternativa. Frente al escepticismo contemporáneo, Britto es el adalid de un ejército pacífico de artistas que no han perdido la confianza en el ser humano. Fundamentalmente en el jardín de la finca de los Osorio, los artistas han recreado, en cierto modo, sus paraísos particulares, esos espacios mestizos, híbridos, recintos arquitectónicos, ámbitos conceptuales, lugares de reflexión, propuestas visuales, dialécticas culturales, etc. que constituyen hoy utopías susceptibles de realización. Los artistas han convivido durante quince días en un entorno idílico, dando origen a numerosas intervenciones, instalaciones, esculturas, vídeos y otras creaciones. Prácticamente todas las obras han sido concebidas con un carácter efímero. El día de la inauguración, tuvieron lugar seis performances que permanecerán en los documentos gráficos que registraron las actuaciones.

Entre los artistas internacionales que participan en Espacios Mestizos encontramos a Fernando Alvin (Angola); Owusu Ankomah, de Ghana, residente en Alemania; Mounir Fatmi, marroquí, residente en Francia; el canadiense Jean-Pierre Gauthier, el dominicano Marcos Lora Read, la estadounidense Gigi Otálvaro-Hormillosa; Tracey Rose, de Sudáfrica; Azat Sargsyan, de Armenia; y el sueco Mikael Várela. Entre los españoles, se hallan Xavier Árenos (Castellón), Gilberto & Jorge, Daniel Gutiérrez (Cantabria), y los canarios Sergio Brito, Pedro Déniz, Hildegard Hahn, Agustín Hernández, Rafael Hierro, Pérez & Joel y Orlando Ruano. Encontramos en este proyecto propuestas muy vinculadas con la arquitectura, como el espacio híbrido creado por Xavier Árenos, *Mestizo #1*, un recinto entre interior y exterior de una exquisita sencillez, que juega con el paisaje en el que se ubica invitando al descanso del visitante con unas tentadoras hamacas. Árenos tiene otra pieza en el interior de la Casa de Osorio, una silla-mesa o biblioteca portátil con un estante que presenta una selección de libros referentes a la revolución política, social y cultural que durante varios meses tuvo lugar en Barcelona en 1936. Jean-Pierre Gauthier ha creado una poética escultura sonora y eólica, *Becoming a bird*, una casa para aves a escala humana que, por su constitución -con materiales reciclados o de desecho-, recuerda una favela. Como los pájaros, Gauthier ha ido recopilando materiales de aquí y de allá para construir una casa-nido a la que el espectador puede encaramarse para observar el entorno y soñar que es un ave. Una metáfora del deseo de libertad. En el tejado de la casa hay tres molinillos -realizados, respectivamente, con grandes cucharillas, recipientes para fruta y soportes plásticos para deslizarse por la nieve- que giran con el viento y activan un mecanismo que en el interior reproduce un sonido semejante al piar de un pajarillo. Otra humilde construcción en medio del

bosque de Osorio es *La choza de los signos*, una obra de Orlando Ruano mediante la cual rinde homenaje a las diferentes culturas y pueblos del mundo a través de varios signos. Tanto en esta obra como en la escultura del interior de la casa, *Viveros*, el proceso de oxidación como combinación de elementos nos remite a los beneficios del contagio entre culturas. Por su parte, Agustín Hernández propone en su bella pieza exterior, *Tracto*, un espacio transitable para el público, una maciza escultura de módulos de madera de pino que fluyen en relación ortogonal. Pedro Déniz rememora la arquitectura conmemorativa con un enorme arco denominado *Triunfos (senderos de pensamiento)*, de un vibrante rojo metálico, que homenajea al hombre como portador del pensamiento, con un relieve que muestra las iniciales de los componentes básicos del ADN, A.T.C.G. (Adenina, Timina, Citosina, Guanina). El arco se rompe en la parte superior, constituyendo la silueta hueca de una botella, objeto que para este artista simboliza el caudal de conocimientos que han permitido el mestizaje del hombre hasta ahora, aunque también implica que estamos inmersos en un mar de mensajes y navegamos a la deriva. Owusu Ankomah ha realizado la escultura erigida sobre el barro *Global Migration*. *The Oradle* que representa a Adán y Eva haciendo el amor, como principio de la humanidad. Alrededor, varias parejas en la misma situación refieren a la expansión del hombre. Varios círculos concéntricos rodean el conjunto, envuelto por troncos que llevan inscritos los nombres de distintas etapas de la evolución de la especie. Ankomah plantea que la primera migración es el viaje del espermatozoide en busca del óvulo. El nacimiento es otro desafío que implica movimiento y superación de barreras. Sergio Brito, por su lado, ha realizado una intervención, *Jardín*, que reproduce mediante un plástico blanco la planta del centro de acogida de inmigrantes del aeropuerto de Fuerteventura, de 20 x 20 metros. El resultado es una superficie limpia, nítida, que rinde homenaje al suprematismo y, al mismo tiempo, a los africanos que se hacían en el recinto canario. Brito ha dispuesto también en el interior de la casa la obra *Tótem*, un enorme plástico transparente inflado, lleno de aire, que invade totalmente una habitación; para hacerse un hueco en ella hay que mover el bloque: ocupar un lugar en la vida, tener un lugar en el mundo, requiere de un supremo esfuerzo.

*Mónica Rebollar*